

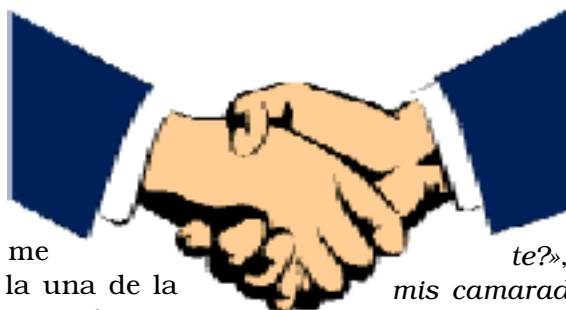
"SI NO QUIEREN
SABER LA
VERDAD, QUE NO
ME BUSQUEN"
Santa Teresita



AMIGOS EN LA "TIERRA DE NADIE"

Este relato hay que situarlo en algún lugar de la ex Alemania Oriental, en los últimos meses de la guerra. Nos habíamos atrincherado en una colina chata que había delante de la débil línea principal, constituyendo un punto de apoyo avanzado. Ante nosotros, en los mismos bordes del bosque, se podían reconocer con toda claridad las posiciones rusas. El segundo día, un ataque enemigo cortó nuestra posición de las líneas principales a nuestras espaldas. Al tercer día, un blanco certero en nuestra infantería de avanzada hirió a dos camaradas. En la noche siguiente, nuestra moral se había debilitado más, ya que no teníamos ni agua ni provisiones. Por mi parte, me decidí a ir a buscar agua. Hacia la una de la madrugada, salí arrastrándome hacia un charco que había en la "tierra de nadie", entre las posiciones rusas y nosotros. Puse el fusil a un lado y enganché cuatro cantimploras a mi cinturón. Arrastrándome despacio y con mucho cuidado, vigilaba hacia adelante. Cada tanto me paraba y escuchaba bien atento en medio de la oscuridad. Divisé claramente los tres cauces junto a la charca, cual negras sombras ante mí. Pocos metros antes de la charca, me paré nuevamente observando e inspeccionándolo todo antes de llegar al agua. Luego, me arrastré a la pequeña hondonada donde estaba el agua. Con gran cautela llené la primera y la segunda cantimplora. Cuando hube llenado asimismo la tercera, eché un trago. ¡Qué buena es el agua! Luego creí oír un ruido. Rápidamente me puse en pie. «¡Alto! ¡No disparar, camaradas!», dijo alguien dirigiéndose a mí a media voz. El cañón de una pistola ametralladora rusa estaba apuntando sobre mi pecho. Yo estaba como paralizado. Ante mí se hallaba acurrucado un ruso fuertemente armado. Nos estuvimos contemplando mutuamente. ¡Todo se había acabado! Hecho prisionero, se me dispararía un tiro en la cabeza. El ruso no parecía estar seguro de lo que iba a hacer conmigo. Por de pronto, puso a un lado su pistola ametralladora y examinó mis bolsillos. En el bolsillo de la izquierda de mi uniforme se tropezó con mi carnet militar y los restantes papeles y documentos. A la luz de

una lámpara de bolsillo que mantenía cubierta, examinó mis documentos. Encontró también dos estampitas de santos que yo siempre llevaba conmigo. Las miraba como fuera de sí. «¿Tu no fascista, tú cristiano?», murmuró el ruso, asombrado. Yo asentí. Entonces me devolvió todos mis documentos, se agachó para tomar mi cuarta cantimplora, aún vacía, la llenó y me la dio. Yo no podía entender qué era lo que allí estaba pasando. Luego, el ruso se sentó junto a mí y me dijo con un tono de voz susurrante: «¡Oh, yo hablar muy mucho bien alemán! ¿Por qué tu aquí en el agua?» «No tenemos agua y tenemos mucha sed», le repliqué.



Me pareció que leía en mis ojos el hambre que tenía y luego volvió a decirme: «¿Tú no comer?» «Poco pan», dije yo esquivando su pregunta. Luego sacó de su bolsillo un buen trozo de pan, lo partió y me invitó a comer. ¡Qué bien sabía! «¿Tú tener aguardiente?», volvió a preguntarme. «Sí, donde mis camaradas», le contesté. «¿Cuándo tú de guardia?» «¡Yo siempre estoy de guardia!», le dije. Rápidamente nos pusimos de acuerdo: la noche siguiente volveríamos a encontrarnos aquí sobre las once de la noche. Yo traería aguardiente y él, pan. Me dio la mano y salió de allí, arrastrándome como había venido. Y él también partió del mismo modo. Grande fue la alegría de mis camaradas cuando yo llegué con el agua. Pero decidí no contarles nada de mi experiencia, al menos por el momento. Cuando se hizo otra vez la noche me sentí, no obstante, algo atemorizado. ¿Y si el ruso había decidido tenderme una emboscada? Pensé en ello; pero, aunque así fuese, mis camaradas y yo apenas si podíamos ya sostenernos de debilidad y desánimo. Salí, pues, otra vez, reptando hacia la charca. Llegué allí al igual que lo hiciera la noche anterior. El ruso ya estaba allí. Primeramente llenamos las cantimploras con el agua. Luego me preguntó: «¿Tú, aguardiente?» Asentí con la cabeza y le tendí una botella. Quitó el corcho y me la devolvió. Aún no se fiaba del todo, por lo que yo tomé un trago. Entonces también él la probó. «¡Buena!», opinó satisfecho y agradecido. A su vez, me dio un gran paquete con pan. De buena gana le hubiese abrazado... «¿Tú aún tiempo?», me preguntó. Dije que sí. Y de repente me preguntó: «¿Tú realmente buen cristiano?» Yo me eché a reír. Entonces él empezó a contarme su vida. Después de la revolución de 1917, sus padres, personas nobles de la región de

Petersburgo, habían sido llevados a Siberia. Cuando se los puso en libertad, pudieron seguir viviendo en las cercanías de Vladivostok, donde él, Alex, vino al mundo en 1921. Como todos los niños, también él debía ir a una escuela comunista, pero su padre se opuso y consiguió que Alex fuese a China, a una escuela misional donde trabajaban unos misioneros austriacos. Alex se hizo cristiano y allí aprendió también el alemán. Posteriormente, logró volver secretamente a casa de sus padres donde vivió oculto. Pero una noche sus padres fueron encarcelados y a él se lo llevaron a una institución escolar comunista. Desde entonces, nunca más supo nada de sus padres. Trabajó en una fábrica hasta que en 1943 fue alistado en el Ejército. Pese a la educación atea recibida durante años, Alex había seguido siendo fiel a su fe católica. Su mayor ilusión era la de tropezarse de nuevo con algún cristiano. Ahora me había encontrado por fin a mí. Nos pareció a ambos como un milagro. Finalmente, me pidió que le contase qué es lo que había ocurrido en los últimos años en la Iglesia. Entre otras muchas cosas, le conté sobre la consagración del mundo al Inmaculado Corazón de María, realizada poco tiempo antes por el papa Pío XII. Y como la oración de esa consagración estaba en una de las estampitas que yo tenía, la rezamos los dos juntos. Nunca olvidaré cómo nosotros dos, entre dos frentes, soldados de ejércitos enemigos, en medio del ruido de la guerra, íbamos leyendo sobre un papel semiborroso: «... *Reina de la paz..., concede la paz de las armas al mundo enfrentado... y concédele también la paz de las almas... Te pedimos también que concedas la paz a los pueblos separados por el error y la discordia...*». Alex me pidió que le dejase la estampita con la imagen de María y la oración y yo se la dí. Nos despedimos con la promesa de volvernos a encontrar otra vez a la noche siguiente. Mis camaradas apenas podían entender de dónde diablos podía yo sacar el pan que traía conmigo... Pero tampoco ahora dije ni media palabra. Por la mañana hubo un duro intercambio de fuego de artillería. Luego, los rusos se lanzaron desde el límite del bosque contra nuestra posición. Pero su ataque no prosperó ante nuestro fuego de rechazo. Al filo de la medianoche me arrastré a través de un paisaje sembrado de hoyos, hacia la charca de agua. Había por todo el recorrido bastantes rusos caídos. Cuando llegué al lugar convenido con Alex, éste no había llegado aún. Ni llegó; por lo que me puse intranquilo. Despacio, pues, me volví a mis posiciones. A pocos metros de la hondonada había un cadáver. Un extraño sentimiento me impulsó a arrastrarme hacia él. ¡Era Alex! Estaba boca arriba, con los brazos abiertos. Sus ojos también abiertos miraban a las estrellas. Alex tenía en la mano la imagen de María. Me quedé largo rato junto a mi amigo muerto. Luego, me arrastré hacia atrás otra vez. El Señor había cumplido su deseo, llevándose consigo.

SIETE BUENOS CONSEJOS

La droga es un problema de nuestra época. Hay un crecimiento enorme de la adicción, sobre todo por parte de menores. El fenómeno va *in crescendo*, pero muchas veces los adultos no queremos reaccionar. El Doctor Roberto Fernández La Briola, Vicepresidente de la Federación Latinoamericana de Psiquiatría Biológica, afirma: «Una de las características actuales de la expansión de la droga en la última tercera parte de nuestro siglo, es la precocidad con que se «engancha» el adicto. Hoy los adictos son francamente de menor edad que los de antes, y en esto juega la conflictiva personalidad de los niños y adolescentes que comienzan a consumir, así como también las características del medio adulto que, en alguna manera, apuntan al joven que presenta dificultades para la adaptación, para la superación de los conflictos, y que está ocupado en la búsqueda dolorosa de su propia identidad, unida a la inmadurez afectiva y a la debilidad del propio yo». La drogadicción afecta hoy a chicos de familias medias normales. No hay estadísticas completas, pero según nos han dicho en varios juzgados de menores, la realidad es más cruda de lo que parece. La droga está muchas veces unida a la noche. Los jóvenes se encuentran solos, sin ningún tipo de control, y con un acceso irrestricto a todo tipo de bebidas alcohólicas. En toda esta problemática los padres tienen una función primordial: **ellos pueden ayudar a que sus hijos se alejen de la droga y del alcohol.** Damos a continuación una orientación; son siete sugerencias para que los padres sepan qué hacer.

1. Hablar del tema droga en casa. Algunos padres tienen la idea de que si tratan con sus hijos el tema están aprobando indirectamente su consumo. Otros le dejan la tarea a los docentes. Sin embargo en la escuela no se puede hablar el tema sinceramente como en casa. No hay que dejar esta formación a personas ajenas a la familia. ¿Quién puede ejercer más influencia o prodigar mayor interés en él o en ella que usted mismo? Pero para esto hay que prepararse, consultar, ir a fuentes precisas. Atención, que los jóvenes saben mucho; hay que presentarse bien documentados, con datos actualizados, porque nuevos estudios sobre drogadicción pueden contradecir a los anteriores. Siempre es bueno que los esposos se pongan de acuerdo y analicen el material informativo. Esta actitud es importante que la tomen los dos, con más razón si están separados o divorciados.

VISITE NUESTRO SITIO WEB EN:
www.santuario.com.ar

2. No ser hipócrita. Que su conducta ya hable por sí sola. «Res non verba», decían los latinos: «Hechos, no palabras». Los hechos movilizan mucho más que las palabras. Y muchas veces si las palabras no van acompañadas de una acción coherente, son inútiles. «Lo que hacés no me deja escuchar lo que decís» repetía un joven a sus padres. El Consejo Nacional de Lucha contra el Alcoholismo de Estados Unidos ha emitido esta declaración: «La mejor forma de predecir los hábitos que tendrán los adolescentes con respecto a las bebidas alcohólicas, es observar la actitud y la conducta de sus padres». No se puede enseñar mientras se vive gracias a “drogas legales”, léase el tabaco, el alcohol, las anfetaminas para adelgazar, los tranquilizantes, los somníferos y la pildorita para estar lúcidos en los negocios. El primer hábito nocivo que se adquiere y forma adicción es el tabaco. Sería bueno evitar esta práctica tan arraigada entre nosotros. Pero si así no puede ser, explicarle a los chicos que es una conducta adulta vedada, por ahora, para ellos.

3. Remarcar la evasión. Quien recurre a la droga se evade de la vida, haciéndose incapaz de enfrentar la realidad cotidiana. No vive, sino que es manejado por la droga. La droga hace funcionar a la persona de manera anormal. Y esto es gravísimo, sobre todo en el período de crecimiento físico y mental.

4. No llegar tarde. Desde temprana edad instruir a los hijos. No temer decirles que las drogas son peligrosas y matan. Ellos son capaces de comprender, aun en la edad preescolar, los conceptos básicos relacionados con las drogas. Muchos padres dejan pasar el tiempo para dialogar acerca del tema y llegan tarde.

5. Ser inflexible. Su hijo no debe bajo ningún concepto ni siquiera oler la droga y de ser posible ni el alcohol. No se crea “moderno” porque permite todo a su hijo. Pero cuidado con ser alarmista. Porque muchas veces el sabor de lo prohibido atrae.

6. No sermonee. Hable del tema como quien no quiere la cosa. Sirva el ejemplo de un amigo que le decía a su hijito: «Algunas personas consumen droga para combatir el dolor. No el dolor físico, sino el que se siente cuando uno está triste o molesto. Pero el dolor es inevitable, y a veces hasta nos hace bien. Cuando la gente recurre a las drogas para huir de la infelicidad, el efecto pasa y la tristeza vuelve, sólo que más intensa, por que el problema que la causa no se ha resuelto. Si la persona sigue consumiéndola, la cocaína le carcome el organismo como un ratón que devora un queso. Después, la droga, ya ni siquiera enmascara el dolor, pero la víctima no puede vivir sin ella».

7. Proponer alternativas. Son infinitas. Conviene que los jóvenes ocupen productivamente el tiempo libre, practicando algún deporte, arte, instrumento, tener mascotas, coleccionar cosas, leer, que se interesen por la computación con las mil posibilidades que hay, proponerles participar en grupos pastorales, de ayuda a los demás... De este modo buscaremos la formación del hombre pleno y no del hombre marioneta que se deja manejar por los hilos caprichosos de esta sociedad. De esta manera se forma a nuestros hijos como personas, por lo tanto independientes, seguros, satisfechos... De esta manera ellos no van a buscar la evasión de la droga.

Maravillas de los Santos

SAN BENITO DE PALERMO

Nota 4

Los esposos Apolonia y Nicolás Ferreri poseían una quinta cerca del convento. Uno de los hijos del matrimonio, de 14 años, se llamaba José. Entre José y el hermano mayor surgió una disputa furibunda. El mayor, al golpear al menor a puñetazos lo tumbó, tomó una piedra grande y lo golpeó hasta dejarlo exánime. El último estertor fue acompañado por un vómito de sangre y espuma. ¡Tragedia espantosa para la familia! San Benito, que regresaba de la ciudad, pasó cerca del lugar del fratricidio y fue invitado a entrar. Se acercó a los padres con estas palabras: « ¡No dudéis, hijos míos: confiad en Dios!». Luego humedeció un dedo en su saliva, hizo una señal de la santa cruz sobre el cuerpo del adolescente y se fue. No había caminado ni doce pasos cuando el joven comenzó a dar señales de vida y pronto se levantó en medio del estupor general.

Febrero de 1589

San Benito enfermó y se temía por su vida. Se envió un mensaje urgente a Juan Domingo Rubiano, rico comerciante y admirador del Santo, el que había expresado el deseo de hallarse presente en la hora del dichoso tránsito del siervo de Dios.

Llegó Juan Domingo y se entretuvo hablando familiarmente con el enfermo, manifestándole su cariño y el temor de perderlo pronto. Fray Benito lo animaba con estas palabras: «Por esta vez agrada al Señor que yo escape de esta enfermedad; pero al sobrevenir la próxima, ya saldré de esta vida; y será pronto, porque ya se acabó mi tiempo». Juan Domingo, que tenía plena confianza en las predicciones del Santo, regresó a su hogar sereno y tranquilo. Fray Benito se recuperó pronto, pero su curación duró poco. El 4 de marzo volvió a caer enfermo, torturado por una fiebre intensa, de la cual moriría.

Después de 400 años, el cuerpo se conserva casi intacto y los pies muestran todavía los nervios y las uñas como si fueran de un hombre vivo. El Papa Pío VII declaró «Santo» a fray Benito de Palermo, en el año 1807. San Benito fue el primer africano de raza negra que la Iglesia canonizaba con tanta solemnidad y proponía como modelo de santidad.

PARA RECORDAR ESTA SEMANA

ENERO

- S. 6 EPIFANÍA DEL SEÑOR (Reyes).**
 - D. 7 BAUTISMO DEL SEÑOR.**
 - L. 8 San Severino.**
 - M. 9 Santa Lucrecia.**
 - Mi. 10 San Gonzalo de Amarante.**
 - J. 11 San Teodosio.**
 - V. 12 San Arcadio.**
- ABSTINENCIA.**

Vida de Fray Mamerto Esquiú



Para cumplir con su pedido, fue trasladado a Guayaquil, donde fue recibido en el Convento de la Orden sin dar a conocer su identidad pública. Nuevamente veía colmados sus deseos de retiro y soledad para dedicarse a la oración, la meditación y el diálogo con el Señor.

Mientras su espíritu, lleno de la gracia divina, crecía en su interior como un árbol fuerte y fecundo, su cuerpo se vio atacado por la enfermedad. La humedad y el calor habían debilitado notablemente su salud.

CONTINUARÁ

ESPECIAL PARA CATEQUISTAS

209

... Y CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD

LA FAMILIA CATÓLICA

Educación de los hijos

El fin primero del matrimonio es la procreación de los hijos y su educación cristiana. Para cumplirlo correctamente es esencial que los padres ejerzan sobre los hijos una amorosa vigilancia. Esto no es un capricho sino un mandato de Dios.

Cómo ejercer una correcta vigilancia

En los primeros años de vida esta debe ser completa y total, para que nada malo pueda acercarse al niño sin que los padres lo adviertan inmediatamente.

Cuando los padres adviertan algún síntoma de malas disposiciones desde el interior del niño, malos hábitos, caprichos, mentiras, rebeldías, etc, deberán exhortarlo a no caer en esas feas costumbres y combatir las, practi-

cando la virtud opuesta, procurando que ellos mismos reconozcan y detesten esos vicios y malas costumbres y luchen contra ellas.

A medida que los niños crecen, los padres deben ir aflojando en la vigilancia, para que estos puedan poner en práctica su capacidad de elección entre lo bueno y lo malo -no entre lo que le gusta y lo que no le gusta-.

Sin embargo, siempre deberán saber qué clase de compañías tienen sus hijos, con quién pasan sus ratos libres y qué peligros pueden correr en determinados espectáculos, juegos, conversaciones, etc, interviniendo firmemente ante cualquier riesgo.

El objetivo final es que los hijos usen correctamente su libertad, pero siempre supervisados por el visto bueno de los padres, hasta alcanzar una autonomía total, que les dará madurez y seguridad para iniciar una vida nueva, propia, planificando su futuro social, material y, sobre todo, espiritual.

CONTINUARÁ

Si Usted está triste, deprimido, angustiado por sus problemas, no lo dude...

Visite el "SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO" ...y volverá a su hogar con la paz en el corazón...

**Calle 153 entre 27 y 28
Ciudad de Berazategui
Provincia de Buenos Aires
ARGENTINA**

Horario de visitas y atención:

TODOS LOS DIAS DE 15:00 a 16:00 HORAS

El 13 de cada mes SOLEMNE PROCESION con la Imagen Milagrosa de "María Rosa Mystica" abierto desde las 8:00 horas



Colectivo	Ramal
98	3
98	5
219	3
603	1-M-6-7-4

Cómo llegar al Santuario de Jesús Misericordioso

